

muerte de Sara (*ib.* xxv). — Nachor, hermano de Abraham, tiene solo una mujer y una concubina (*ib.* xxii). De Isaac no se supo que tuviese mas que una mujer. — Esaú parece que tuvo tres (*ib.* xxvi, 34, xxviii, 9). Jacob solo quería á Raquel; tuvo á Lia por engaño, despues á Raquel por constancia en el primer amor. Luego por mano de Raquel, ya estéril, tomó á Bala, sierva de esta, y últimamente por haber cesado de parir Lia, tomó á Zelfa, su sierva (*ib.* xxix, xxx.)

Germánicos. — Los Germanos son casi los únicos entre los bárbaros que se contentan con una mujer á excepcion de unos pocos que, no por liviandad, sino por nobleza, ambicionan muchas. (*Tac. ib.* 18.)

Modernos. — Entre los salvajes de la América septentrional, en los países en que eran escasos los alimentos y grandes las dificultades de sustentar la familia, cada hombre solo tomaba una mujer. (ROBERTSON, *Hist. de Amér.*, t. II, pág. 293.)

Aunque los Moxos (en el Perú) admiten la poligamia, raro es el que tiene mas de una mujer; la pobreza no les permite mantener muchas. (*Lettr. edif.* T. VIII, página 71.)

Entre los Guaranis (en el Paraguay) no es permitida la poligamia á las gentes del pueblo; pero los caciques pueden tener dos ó tres mujeres (*ib.* pág. 261).

X.

Antiguos. — El uso primitivo en todas partes era que el marido regalase al suegro ó al cuñado para obtener la mujer. Así está indicado en la Biblia. Cuando el siervo de Abraham hubo obtenido á Rebeca para Isaac, « sacó los vasos de plata y de oro y los vestidos y se los dió en regalo á Rebeca, y dió tambien dones á sus hermanos y á la madre. » (*Gén.* xxiv.) — Jacob sirve primero siete años, y despues otros siete á su tío y futuro suegro para obtener á Raquel (*ib.* xxix). Cuando Sicheu robó á Dina, hija de Jacob, se acercó á este y á sus hijos para hacer las paces y dijo : « Yo daré cuanto determináreis : aumentad el dote y pedid dádivas, y os entregaré con gusto lo que pidiéreis : dadme solamente por mujer á esta muchacha. » Claro es, pues, que este dote debía darse por el esposo á la familia de la jóven. (Véase *Reg.* xviii, 25.)

Algunos Tracios tienen la costumbre de vender sus hijos... Compran muy caras sus mujeres á los padres de estas. (HEROD. Lib. v. §. 6.) Xente, rey de los Tracios, ofreció á Jenofonte su propia hija, diciéndole : « Y si tú tienes otra, la compraré segun la costumbre de los Tracios. » (*Exp. de Cyrus*, de Larcher, t. II, pág. 200. Véase tambien la nota 25 de Larcher, que es una disertacion completa sobre esta costumbre, y sobre el tiempo en que comenzó á darse por el contrario el dote al marido por la familia de la esposa.)

Germánicos. — El dote no lo lleva la mujer al marido, sino este á la mujer. Se reúnen los parientes y afines y aprueban los dones, que consisten, no en adornos mujeriles con que engalanar la cabellera de la novia, sino en bueyes, un caballo enjaezado, un escudo con framea y espada. (*Tac. ib.* 18.) (1)

Modernos. — Lo mismo sucede donde el marido

(1) Es indudable que los Germanos compraban á sus mujeres : la ley de los Borgoñones decía : « Si alguno repudia á su mujer sin razon, déla una suma igual á la que pagó por alcanzarla. » (Tit. 34.) — Teodorico, rey de los Ostrogodos, al dar su nieta á Ermanfredo, rey de los Turingios, le hace escribir por medio de Casiodoro : « Os anunciamos que al llegar vuestros enviados hemos recibido, por esta cosa » inapreciable, y segun el uso de los pueblos, el precio que nos habéis enviado, y los caballos con jacees de plata como es propio de caballos de boda. (Casiod. *Var. lib.* IV. ep. 1.)

Hasta estos últimos tiempos los esposales en la Baja Saxonía se llamaban *Brudkop*, esto es, *Braultkauf*, compra de la esposa. ADELUNG, *Hist. anc. des Allemands* p. 301, not. 2.

compra á la mujer; esta es una propiedad, una cosa, una esclava de aquel. « Entre los Indios de la Guayana, » las jóvenes no llevan dote al esposo... El Indio que se casa con una India hace al padre regalos cuantiosos : una hamaca, una barca, algunas flechas no serian bastante; debe trabajar un año para el futuro suegro, ir por leña, cazar, pescar, etc. Las mujeres entre los Guayaneses son una verdadera propiedad. » (*Diario MS. de un viaje á la Guayana por el Sr. M....*)

Lo mismo sucede entre los Natchez, en muchas tribus Tártaras, en la Mingrelia, en el Pegú y entre muchas tribus africanas. (*Lettr. edif.*, T. VII, pág. 221; LORD KAIMS, *Sketches of the history of Man.*, T. I, páginas 184-186; edic. en 4; 1774.)

(*Adic.*) Tambien entre los Turcomanos. (BURNES, obr. cit. t. III, pág. 20, trad. fr.)

(*Adic.*) En Touyurrah, en Abisinia, el esposo, concluido el contrato, da al suegro un camello y una camella, á la suegra dos cestas de arroz, una de trigo, un pañuelo encarnado, una tela azul de Surate y otras chucherías. (Carta del Sr. Abbadié desde las riberas del Mar Rojo el 27 de dic. de 1841. Periódicos franceses de octubre de 1842.)

XI.

Antiguos. — Que el adulterio fué en todas partes delito muy raro en los tiempos primitivos, está indicado no solo por el testimonio de los tiempos posteriores, sino por la primitiva severidad con que las leyes lo castigaban, incompatible con la frecuencia del delito. — Entre los Israelitas tenia pena de muerte. (*Levit. xx, 10.* — *Deut. xxii, 22.* — *Dan. xiii, 43.*)

Germánicos. — Entre tanta gente son poquimosos los adulterios, y la pena de estos es pronta y concedida al marido. A la mujer que lo comete, se le corta el cabello, y desnuda en presencia de los parientes y del marido, es arrojada de casa y azotada por toda la aldea. No se perdona ni aun á la virgen desflorada, y ni su belleza, ni su edad, ni sus riquezas bastarán á hacerla encontrar marido. (*Tac. ib.* 19.)

Modernos. — Dicese que el adulterio era desconocido en los Caribes de las islas ántes de la llegada de los Europeos (LORD KAIMS, *Sketcher*, etc., t. I, p. 207.)

« Entre los salvajes de la América Septentrional se castiga el adulterio por lo comun sin juicio formal, » por el marido que, ó bien golpea fuertemente á la mujer ó bien le arranca á mordiscos la nariz. » (LONG, *Voyages chez différentes nations sauvages de l'Amér. septent.* p. 177. Véanse tambien la *Historia de los Indios de América* por JACOBO ADAIR, en inglés, 1775, p. 144, y las *Variétés littér.*, t. I, p. 458.)

XII.

Antiguos. — En todas las genealogías bíblicas antediluvianas ó postdiluvianas primitivas, no hay un solo ejemplo de patriarcas que tuviesen hijos en una edad muy juvenil. Aun siguiendo la leccion hebrea que hace mas breves las generaciones, ninguno de los ascendientes de Abraham nació ántes de tener su padre 29 años. (*Gen. xi, 10-26.*) Esto parece indicar que los matrimonios se contraían tarde. Isaac, el hijo tan deseado, tan precioso por las promesas hechas acerca de él, no se casa hasta los cuarenta años. (*ib.* xxv, 20.) Lo mismo sucede respecto de Esaú. (*ib.* xxvi, 34.) Ni tampoco era muy jóven Jacob cuando tomó mujer, siete años despues de su fuga. — Que las bodas tardías y el usar tarde de los placeres carnales fueron costumbre antigua, lo prueban las generaciones posteriores cuando se lamentan de que esta costumbre se haya abandonado.

Germánicos. — Conocen tarde los placeres, por lo cual es interminable su pubertad. Tampoco se precipitan las doncellas por casarse, y aguardan á tener la

Adulte-
rios.

Matrimo-
nios
tardíos.

misma edad y la misma estatura. Reúñense dos igualmente robustos, y la robustez de los padres se reproduce en los hijos. (*Tac. ib.* 30.)

Modernos. — La frialdad de los salvajes errantes por lo que hace á los amores, ha sido notada por muchos; Bruce la observó en los Galas y en los Changanas que habitan las fronteras de la Abisinia, y Levaillant en los Hotentes : « Los Iroqueses saben y dicen que el uso de las mujeres enerva su valor y su fuerza, y que el que ejerce la profesion de las artes mas debe ó abstenerse ó usar de ellas con moderacion. » (*Mémoires sur les Iroqueses en las Variétés littér.*, t. I, p. 443. — Véanse tambien VOLNEY, *Traitéaux des Etats-Unis*, p. 488; MALTHUS, *Essay sobre el principio de la poblacion* t. I, p. 50; y ROBERTSON, *Hist. de Amér.*, t. II, p. 237.)

Los Groenlandeses no casan sus hijas hasta los veinte años, y lo mismo se acostumbra entre la mayor parte de los salvajes septentrionales. (MEINERS, *Historia de las mujeres*. t. I, p. 29.)

XIII.

Antiguos. — La ley de sucesion mas conforme á la naturaleza y á la justicia parece ser la de la particion igual entre los hijos, iguales ante el cariño del padre. Pero el afecto á los hijos fué en breve pospuesto al de la familia en general, al deseo de dejar una rama rica y poderosa, en lugar de muchas medianamente dotadas, y cuyo caudal fuese poco á poco disminuyéndose. Este deseo fué y es mucho mas ardiente en aquellos pueblos en los cuales, por las circunstancias en que se encuentran, se conservan la tribu y la familia como Estados en el Estado. De aquí la antigüedad y la universalidad del uso y de las leyes de primogenitura. De aquí aquella ley peculiar del pueblo israelita de que la viuda se casase con el cuñado.

El uso contrario de querer á los hijos de la hermana tanto como á los propios, y aun de nombrar por sucesores á aquellos con preferencia á estos, es pues una excepcion; y lejos de hallar semejanza, encontramos en esto diferencia completa entre los pueblos primitivos y los germánicos descritos por Tácito, ó los salvajes de que habla Guizot.

Germánicos. — Quieren como á propios á los hijos de la hermana. Algunos tienen á este parentesco por el mas santo y estrecho; y cuando reciben rehenes exigen los sobrinos, como para obligar mas firmemente y á mayor número de la familia. (*Tac. ib.* 20.)

Modernos. — Entre los Natchez no sucede al jefe reinante su hijo sino el de la hermana... Esta política está fundada en el conocimiento que tienen de la poca continencia de sus mujeres; y de este modo dicen están seguros de que el que sucede es de sangre régia á lo ménos por parte de la madre. (*Lettr. edif.*, T. VII, p. 217.)

Entre los Iroqueses y los Hurones la dignidad de jefe pasa siempre al hijo de la tía, de la hermana ó de las sobrinas maternas. (*Mœurs des sauvages* por el P. LAFITAU. T. I, pp. 73-471.)

XIV.

Antiguos. — La venganza privada, esto es, la pena del delito impuesta por la familia del ofendido al ofensor, es de uso universal en los pueblos primitivos. Y era natural : la gente, si bien se mira, no era la sociedad mas próxima, la mas inmediata al individuo; bajo la gente estaba la tribu y bajo la tribu la familia; la gente era la reunion de tribus, las cuales á su vez eran la reunion de familias. Por esto era natural que el juicio (por decirlo así) de primera instancia se hiciese siempre por estas, y que

Ven-
ganzas
particu-
lares.

no se recurriese á la tribu y á la gente, sino como á tribunales de apelacion y de casacion. Y en efecto, ni estos juicios ni estas venganzas de familia pudieron nunca ser abolidos en ninguna parte, sino en los puntos y en la época en que termina la existencia de la tribu y de la familia como sociedades independientes, como Estados dentro del Estado.

De tales enemistades de familia provinieron en todas partes los dos remedios de los asilos y de las composiciones (en alem. *Widrigild*). Las sociedades, sin la fuerza suficiente todavía para pronunciar el juicio en cada caso particular, ofrecian el primer remedio para dar tiempo á que se calmasen los odios privados (principalmente en los casos de homicidio casual), y el segundo para terminar las enemistades sin nuevas muertes.

El no encontrarse muchos ejemplos de venganzas ni composturas en la historia de los Israelitas es uno de los caracteres que la distinguen de todas las demas contemporáneas y tambien de las posteriores, y uno de los que demuestran en ella la existencia de una organizacion superior. Pero el encontrarse asilos hace sospechar que alguna cosa parecida hubo entre ellos. (*Deuter. xix.*)

En las demas historias primitivas se hallan ejemplos frecuentísimos de venganzas, asilos y composiciones. La historia mitológica griega está llena de ellos. Muchas guerras, no solo entre gente y gente, sino tambien entre nacion y nacion, comenzaron por tales enemistades privadas. Tal fué la guerra de Troya. Y es de advertir que fueron no solo la causa frecuente, sino la normal de toda guerra; pues que en siglos muy posteriores, en medio de la civilizacion griega ya avanzada, queriendo Herodoto referir el origen de la guerra entre los Griegos y el gran rey, entre la Europa y el Asia, se remonta diez ó mas siglos para repetirnos las causas de semejantes enemistades particulares, como el robo de Europa, el de Elena, etc.

Si examinamos por otra parte las leyes de Platon, libro sublime de filosofía histórica antigua, hallaremos que los diferentes interlocutores hablan de estas enemistades particulares, de asilos y composturas como de hechos, no solo frecuentes y naturales, sino tambien inevitables.

Germánicos. — El abrazar tanto las amistades como los odios del padre y del pariente es un deber. Pero en esto no son implacables. Aun el homicidio se compone pagando tantas cabezas de ganado mayor ó menor, y toda la casa las acepta con utilidad pública; siendo mas peligrosas las enemistades á medida que hay mas libertad para vengarse. (*Tac. ib.* 21.)

Modernos. — Todos saben que este uso se encuentra en todos los pueblos de civilizacion incipiente, cuando todavía no existe un poder público que castigue y defienda. Citaré solo un ejemplo de esta obstinacion vengativa entre los salvajes; ejemplo que me ha parecido notable y muy semejante á cuanto refieren de los Germanos Gregario de Tours y otros cronistas.

« Un Indio de una tribu establecida á orillas del Maroni, hombre violento y de fibra, habia dado muerte á un vecino de la misma aldea. Para librarse de la venganza de la familia de su enemigo, huyó y fué á establecerse en Simapo, distante cuatro leguas de nuestro desierto. Un hermano del muerto no tardó en seguir al matador, y preguntado á su llegada á Simapo por el capitan « que á qué iba. » — Vengo, respondió, á matar á Averani que ha muerto á mi hermano. — « No puedo impedirte, » replicó el capitan; pero por la noche se avisó á Averani y huyó con sus hijos. Cuando su enemigo supo que habia huido y que se habia dirigido por lo interior del país hácia el rio de Apruagua, se resolvió á seguirlo. Lo mataré (decia), aun cuando huyese hasta donde están los Portugueses, » y partió. No sabemos

si llegó á alcanzarlo. (*Diario MS. de un viaje á la Guayana*, por el señor M... Véase también BURNES, *Voyages sur l'Indus*, etc., t. II, p. 121.)

XV.

Hospitalidad.

Antigua. — No hay necesidad de explicar el origen de la hospitalidad. Esta es natural, al paso que la inhospitalidad es innatural ó á lo menos facticia, como consecuencia de una condicion de sociedad avanzada, donde hay tanta concurrencia de forasteros, que mantenerlos á todos sobrepaja á las facultades privadas, y donde por otra parte son mas abundantes los medios que tienen de mantenerse por sí estos forasteros.

Si fuéramos á presentar ejemplos bíblicos, tendríamos necesidad de citar toda la Biblia. Hasta qué punto llegaban y se extendían los oficios del que daba hospitalidad, se nos manifiesta en las historias de Lot y del levita de Efraim, y hasta dónde los del que la recibía lo vemos en el Deuteronomio (XXIII, 7), que manda á los Israelitas tratar como á huéspedes á los Egipcios, que sin embargo habian sido sus tiranos.

Por otra parte todas las obras de Homero, todas las de Herodoto, toda la *Ciropedia* de Jenofonte y todos los historiadores antiguos muestran el mismo uso establecido entre las antiguas poblaciones.

Véase en Herodoto (trad. de Larcher, t. IV, p. 126 y la nota) y en las *Leyes* de Platon (trad. de Cousin, Paris 1831, t. VII, p. 48, y su nota) el oficio de los Proxenos, funcionarios á modo de los cónsules modernos, encargados de ejercer la hospitalidad con los forasteros de cada uno de los pueblos amigos. — Aquí se observa ya aquella situación mas adelantada en que era imposible ó muy costoso el ejercicio de la hospitalidad particular.

Germanica. — No hay pueblo mas espléndido para con sus convidados y huéspedes. Echar fuera de casa al huésped, cualquiera que sea, lo creen cosa nefanda; y así cada cual recibe á los demas al banquete segun su fortuna. Cuando le faltan las provisiones, el huésped indica al extranjero la casa vecina y lo acompaña á ella; entran sin ser invitados, y no por eso son recibidos con ménos humanidad. En cuanto al derecho de hospitalidad, no hay diferencia entre el conocido y el desconocido.

Moderna. — La hospitalidad de los pueblos salvajes es proverbial. (Véanse en la *Histoire de l'Acad. des Insér.* t. III, p. 41, el resumen de una memoria del señor SIMON, y muchas otras narraciones de viajeros.)

XVI.

Regalos.

Antiguos. — Lo mismo podemos decir en cuanto al uso de los regalos. Es uso natural y conservado en todas las sociedades poco adelantadas, y que se hace cada vez mas raro en las que lo están mucho, por no poderse ejercer universalmente. — Como sucede en todas las cosas, los regalos muy frecuentes no son apreciados ni excitan la gratitud de quien los recibe.

Véase el desprendimiento de Ciro para con sus amigos en la *Ciroped.*, lib. VIII, cap. 2, 3, 4, 5; los regalos que á él le hacen los pueblos subyugados, *ib.* al fin del c. 6, y los dones hechos y recibidos igualmente por Ciro el Joven. *Exped. de Ciro*, lib. I, § 43.

Germanicos. — Estiman los regalos, pero por ellos no creen ni que obligan ni que quedan obligados. (*Tac. ib.* 21.)

Modernos. — Lo mismo se observa en los salvajes americanos; dan y reciben con gran placer, y por esto ni tienen ni exigen reconocimiento. « Si me ha dado esto (dicen los Galibos), es porque no sabia qué hacer de ello. » (*AUBLET, Histoire des plantations de la Guyane française*, t. II, p. 10.)

XVII.

Antigua. — En las sociedades avanzadas é industriales la embriaguez es vicio raro, gula y no mas. Pero en las sociedades primitivas y ociosas (véase mas arriba el § VII), es pasatiempo y tambien un medio de olvidar las penas, la tristeza, etc. Fué muy frecuente entre los pueblos meridionales, no obstante oponerse á ella lo cálido del clima.

Son continuas las reprensiones de los profetas á los Israelitas por su embriaguez.

Tambien lo son las de los historiadores y filósofos á los demas pueblos; de tal modo que la sobriedad de los Persas y Espartanos parece rarísima excepcion. Sabida es la queja dirigida por Ciro á su abuelo Astiages en la *Ciropedia*, t. I, p. 16.

Á pesar de la embriaguez, se ve constantemente establecido en toda la antigüedad profana el uso de deliberar en los convites. Era consecuencia de la hospitalidad. Ya fuesen embajadores extranjeros ó ya compatriotas y de la misma gente los que habian venido á la deliberacion comun, era obligacion convidar y satisfacer el apetito de los huéspedes, ántes que todo. Así lo hacen los héroes de Homero, y así se observaba aun entre los Griegos que se visitaban de una á otra parte del campo. Encuéntrense de esto ejemplos frecuentes en Herodoto y Jenofonte (véase la *Exped. de Ciro*, lib. II, p. 126, de la trad. de Larcher, donde este tuerce el sentido del texto por no haber tenido presente semejante costumbre); y ademas se encuentra una amplia discusion, y casi una teoría sobre la utilidad de los banquetes en las *Leyes* de Platon, al fin del libro I y principio del II, (trad. de Cousin, t. VII, p. 60 y sig.)

El no encontrarse este uso de deliberar á la mesa entre el pueblo israelita, es una de las excepciones que distinguen la civilizacion de este de la de los demas pueblos.

Germanica. — Pasar el dia y la noche bebiendo no es vergonzoso.... Pero en la mesa tratan tambien de reconciliar á los enemigos, de estrechar las amistades, de elegir príncipes, de paz y de guerra; pareciéndoles aquel el tiempo mas á propósito para abrir la mente á pensamientos sencillos, y elevarla á los grandes (*Tac. ib.* 22.) (1).

Moderna. — Sabido es que en todos los pueblos salvajes existe la afición al vino y á los licores fuertes. Los Indios de la Guayana hacen largos viajes para proveerse de ellos. Al señor de M.... que preguntaba adónde iban, le respondió un individuo de las tribus de Simapo: *Á la bebida*; como nuestros aldeanos y mercaderes dicen *á la vendimia* ó *á la feria*. (*Diario MS. de un viaje á la Guayana* por el señor de M....)

XVIII.

Antiguas. — Los primeros espectáculos no fueron desempeñados por hombres mercenarios, sino por jóvenes que espontáneamente se ejercitaban en las dos facultades naturales, la música y el baile. La música es antediluviana (*Gen.* IV, 21); y tal debió ser tambien la danza, su constante compañera. Conocido es el ejemplo de David que cantó y bailó ante el Arca. (*Reg.* VI, 14 y sig.; *Paral.* XV.) Véase en Platon (*Leg.* lib. II, p. 74) lo que sobre estas dos artes pensaban los Griegos. Entre estos las danzas eran ó belicas ó pacíficas; llamábanse las primeras Pirricas y las segundas Emmelias; y entre aquellas estaba la Carpea, en que se representaba un labrador primitivo, que atendía alternativamente á sus tareas y á defenderse de la sorpresa de los enemigos. (He-

(1) Por esto la palabra alemana usada como equivalente de banquete (*Mahl*) pasó á significar asamblea judicial, civil ó política (*mallum*).

Embriaguez.

Danzas guerreras.

ROD., t. II, § 129, nota 126 de Larcher; y *Exped. de Ciro*, lib. VI, § 4, nota 4 de Larcher.)

Germanicas. — Tan solo tienen un género de espectáculos. — Entre espadas y frameas opuestas, se lanzan y saltan por diversion jóvenes desnudos. (*Tac. ib.* 24.)

Modernas. — El amor no entra para nada en las danzas de los salvajes americanos septentrionales; estas son belicas únicamente. (*ROBERTSON, Hist. d'Amérique*, t. II, pp. 459-461.)

XIX.

Juegos.

Antiguos. — Del ocio durante la paz entre la casta dominadora de los guerreros (V. § VII), procedió naturalmente la invencion y uso frecuente de los juegos. Y ya la tradicion hacia antiquísimos muchos de estos juegos; el del ajedrez deíase inventado en la guerra de Troya; pero los monumentos egipcios é indios demuestran que era acaso mas antiguo. (V. las tablas de ROSELLINI y de CREUZER.)

Germanicos. — Es maravilla que en su sano juicio consideren el juego como cosa seria, y pongan tanto empeño en ganar ó perder, que cuando ya no queda que jugar, ponen por última puesta la libertad y la persona. (*Tac. ib.* 24.)

Modernos. — Los Americanos ponen al juego pieles, utensilios de casa, sus vestidos y sus armas; y cuando todo lo han perdido, se ve muchas veces que arriesgan á una sola suerte su libertad personal. (*ROBERTSON, Hist. d'Amérique*, t. II, p. 463.)

XX.

Cabelleras.

Antiguas. — Las usanzas de pintarse el cuerpo y llevar larga cabellera para causar miedo á los enemigos, son antiquísimas. — Los Budinos y Gelones, pueblos análogos á los Escitas, se pintaban todo el cuerpo de rojo y azul turquí. (*HEROD., lib. IV, § 107*, y nota 225 de Larcher.) Los Mosinecos se pintaban de varios colores. (*Exped. de Ciro*, lib. V, § 19, nota 44 de Larcher.) — Entre los Israelitas el llevar la cabellera larga era parte del voto de los Nazarenos, el cual podia ser, ó por cierto tiempo, ó durante toda la vida (*Núm.* VI), y de esta última clase fué el de Sanson. (*Judic.* XIII.)

De este uso de llevar larga la cabellera, principalmente los guerreros mas afamados ó distinguidos, viene tambien desde muy antiguo la costumbre de despojar de los cabellos ó descabellar á los enemigos vencidos, para llevar despues los vencedores la cabellera, como trofeo. — « Para dejar sin pelo una cabeza, los » Escitas hacen una cisura alrededor, junto á las » orejas, y cogiendo la piel de arriba tiran de ella y » la arrancan. Despues, despojada de toda la carne » con una costilla de vaca, la soban y doblan con » las manos; y se sirven de ella como de una toa- » lla. Tambien la llevan colgada al cuello de su » caballo, lo cual les da honor, de tal modo que » cuantas mas toallas de esta clase lleva un Escita, » tanto mas es tenido por valiente y esforzado. » (*HEROD., lib. IV, § 64*, y nota 142 de Larcher.)

Germanicas. — Se peinan, no para enamorar ni para agradar á las mujeres, sino para espantar y parecer mas altos á los ojos de los enemigos cuando van á la guerra. (*Tac., ib.* 38.)

Lo que entre los demas Germanos es un signo de audacia, raro y peculiar, entre los Cattsos ha venido á ser uso general: en efecto, desde la adolescencia se dejan crecer el cabello y la barba, y hasta tanto que han muerto á un enemigo no abandonan el aspecto feroz que esto les da, y que es emblema de un voto y de una obligacion; entónces sobre la sangre y los despojos del muerto se descubren la frente y se glorian de haber pagado el precio de su nacimiento y de ser dignos de la patria y de sus parientes. Los

cobardes y los débiles conservan siempre este exterior deforme (*Ibid.* 31.) (1).

Modernas. — Cuando los Iroqueses se pintan el rostro lo hacen para tener un aspecto horrible y con la esperanza de aterrar á los enemigos, por lo cual se pintan de negro cuando van á la guerra. (*Variétés, littér.*, t. I, p. 472.)

Desde que tienen veinte años se dejan los Iroqueses crecer los cabellos. (*Lettres édif.*, T. VIII, p. 261.)

El uso de descabellar ó arrancar la cabellera á los enemigos es comun á los pueblos americanos.

(C) pág. 162.

DE LA CERTEZA HISTÓRICA.

De las dos disertaciones siguientes, la primera, examinando los historiadores asiáticos, tiende á refutar lo que se refiere de los tiempos remotos; la segunda quiere demostrar que se ha negado en demasía la fe á las tradiciones antiguas, é indica el medio de sacar de ellas alguna luz, á lo ménos para la cronología.

EXÁMEN DE LOS HISTORIADORES ASIÁTICOS.

(Extracto de la obra de JACOBO KLAPROTH, *Mémoires relatifs à l'Asie, contenant des recherches historiques, géographiques et philosophiques sur les peuples de l'Orient*, Paris, 1826.)

La historia de los pueblos antiguos se divide naturalmente en tres partes principales:

1ª La *mitología*, que contiene una porcion de verdades, envueltas en el impenetrable velo de las fábulas y de las alegorias, y relativas las mas á períodos astronómicos, calculados caprichosamente y transformados en dinastías y en héroes.

2ª La *historia incierta*, en la cual los hechos son verdaderos, ó por lo ménos no inverosímiles; trátase en ella de personajes reales, cuya vida se nos describe, pero sin cronología, ó á lo ménos sin cronología comprobada.

3ª La *historia verdadera*, en la cual están los hechos averiguados y la cronología probada de una manera incontestable, ó puede estarlo por los sincronismos. Esta última comienza muy tarde entre la mayor parte de los pueblos del Asia, y por lo general solo cuando la escritura se difundió, cuando la casta de los sacerdotes estuvo en decadencia, y la ciencia se levantó como poder hostil á los gobernantes.

Entre los pueblos mahometanos del Asia, á saber: los Árabes, Persas y Turcos, la religion destruye toda la historia antigua, porque segun las doctrinas de aquella, lo que no está confirmado en el Coran, no solo no es cierto, sino que es una impiedad el creerlo.

La historia verdadera de los Árabes alcanza apenas al siglo V de nuestra era, refiriéndose en lo demas á las tradiciones del Antiguo Testamento, y remontándose luego por regiones fabulosas para presentarnos dinastías antediluvianas, y las fábulas mas absurdas que nacieron de la fantasia de los Hebreos y de los Cabalistas que fueron muy posteriores. Solo despues de Mahoma se establece entre los historiadores árabes una cronología cierta, y los mas concienzudos de ellos repudian los hechos que se suponen acaecidos ántes de esta época.

.. mediados del siglo VII subyugaron los Árabes la

(1) El descabellar ó arrancar la cabellera á los enemigos era práctica de los Germanos: es el de *calvar* mencionado en las leyes de los Visigodos, el *capillos et cutem detrahere* todavía en uso entre los Francos hacia el año 879 segun los anales de Fulda; el *hettinam* de los Anglo-Sajones, etc. (*ADELUNG Hist. anc. des Allemands*, p. 303.)